

De repente percibes que el mundo se divide en dos bandos, el de las madres y el de las no-madres, y tú has caído en el «feo» (el de las no-madres).

Durante un tiempo me sentí culpable por no tener hijos. Me sentí una especie de bruja de cuento, al más puro estilo de Maléfica. Era una especie de carga, de vergüenza, como si tuviera que dar explicaciones para justificarme continuamente. Hasta que, un día, una monja josefina a la que recuerdo con mucho cariño me dijo: «tranquila Almudena, hay muchas maneras de dar vida. Y tú puedes dar mucha vida». Y ahí se me encendió la bombillita.

Creo que no solo es madre quien pare. Hay muchas mujeres que deciden dar vida de otra manera, por los motivos que sean.

Se es madre cuando se cuida de la gente que te rodea, cuando dedicas a ellos todo el tiempo que necesitan, cuando les proteges, les acompañas en sus vicisitudes, les escuchas, les hablas, les abrigas con cariño, especialmente en los días en que la vida se viste de gris.

Se es madre cuando se crea, cuando se generan proyectos que ayuden a otros a crecer como personas, cuando se generan ideas que mejoran el mundo, cuando se buscan nuevas y creativas maneras que impulsen una vida de más calidad para todos.

Se es madre cuando se enseña y se educa, cuando se cura, cuando se promete y se cumple, cuando se defiende al débil, cuando se construye, cuando se repara, cuando se inventa, cuando se reza por otros, cuando se investiga y se descubre, cuando se sueña y se procura un futuro mejor para todos y todas.

Pues sí, no he parido, pero cada día intento sembrar un poquito de vida, tanto en mi profesión, como en mi casa y en mi entorno. Y algo brota. Y entonces pienso: pues sí, yo este año también voy a felicitar a todas las mujeres que dais vida!

¡Felicidades a todas las mujeres que dais vida!

Almudena Colorado



Mamá, la mejor palabra

Puedo decir que mamá es la mejor palabra

*porque no solo se la digo a la persona
que me dio la vida, sino aquella que dio
la vida por mí, que en noches de desvelo
siempre hubo luz para mí.*

*Es la mejor palabra que sale de mi voz
cuando no salió algo que yo esperaba
solo pido que nunca borren de mi memoria
esa palabra que nunca quiero olvidar.*

Con todo mi amor en este día



Las Manos de la Madre Mia

Un día mi madre me preguntó...



Un día mi madre me preguntó cuál era la parte más importante del cuerpo. A través de los años trataría de buscar la respuesta correcta. Cuando era más joven, pensé que el sonido era muy importante para nosotros, por eso dije:
—Mis oídos, mamá.

—No, muchas personas son sordas y se arreglan perfectamente. Pero sigue pensando, te preguntaré de nuevo.

Varios años pasaron antes de que ella volviera a preguntarme. Desde aquella primera vez, yo había creído encontrar la respuesta correcta. Sin embargo, le dije:

—Mamá, la vista es muy importante para todos; entonces deben ser nuestros ojos. Ella me miró y dijo:

—Estás aprendiendo rápidamente, pero la respuesta no es correcta porque hay muchas personas que son ciegas, y salen adelante aun sin sus ojos.

Continué pensando cuál era la solución. A través de los años, mi madre me preguntó un par de veces más, y ante mis respuestas la suya era:
—No, pero estás poniéndote más inteligente con los años. Pronto acertarás.

El año pasado, mi abuelo murió. Todos estábamos dolidos. Lloramos. Mi madre me miraba cuando fue el momento de dar el adiós final al abuelo. Entonces me preguntó:

—¿No sabes todavía cuál es la parte más importante del cuerpo, hijo?

Me asusté. Yo siempre había creído que ese era un juego entre ella y yo. Pero mi madre vio la confusión en mi cara y me dijo:
—Esta pregunta es muy importante. Para cada respuesta que me diste en el pasado, te dije que estabas equivocado y te he dicho por qué. Pero hoy necesitas saberlo.

Ella me miraba como sólo una madre puede hacerlo. Vi sus ojos llenos de lágrimas, y la abracé. Apoyada en mí, dijo:

—Hijo, la parte del cuerpo más importante es tu hombro.

—¿Es porque sostiene mi cabeza? —No. Es porque puede sostener la cabeza de un ser amado o de un amigo cuando llora. Todos necesitamos un hombro para llorar algún día en la vida, hijo mío. Yo sólo espero que tengas amor

y amigos, y así siempre tendrás un hombro donde llorar cuando más lo necesites, como yo ahora necesito el tuyo.

Cuando evocamos a los seres queridos que nos faltan, surge el recuerdo del hombro en que alguna vez lloramos, y la búsqueda del hombro amigo que nos ofrezca consuelo.

Cuando evocamos a los seres amados que se fueron, sentimos que es el momento en que nuestras almas se afinan para la melodía más profunda y sincera que nuestros corazones pueden crear.

Cuando evocamos a los que tanto añoramos es el tiempo de nuestro silencio. Cada uno con su imagen personal. Un padre, una madre, un hijo, una hija, abuelos, un marido, una esposa, un hermano, una hermana, un amigo. Así que cuando los evocamos, la melodía de sus vidas vuelve suave y dulcemente. Como si abriéramos un viejo baúl, los recuerdos y las imágenes van apareciendo y vuelven a emocionarnos.

Cada uno con su historia de amor, única, que continúa dando calor a nuestra vida. Una historia de sueños e ideales, de valores y tradiciones. Una historia en la que ellos y nosotros fuimos los protagonistas. Y que al recordarlos, continuamos escribiendo. Historias que nos contamos solamente a nosotros mismos, y tal vez a Dios.



Jorge Bucay

Yo también soy madre

De un tiempo para acá, cuando llega el Día de la Madre, no puedo evitar vivir este día con cierto resquemor. Me entra un poquito de «no sé qué», y no es un «no sé qué» agradable. Por circunstancias mi marido y yo no hemos tenido hijos. Por un lado, la vida te pone pegas para ello, y por otra parte eres tú quien no terminas de ver claro que haya que forzar algo que, quizás, no tenga que ser. La maternidad es también una vocación que, a veces, no te toca, al menos no como tú la esperabas.

Bueno, lo cierto es que, al principio, fue duro. Y fue duro por dos motivos: no poder tener un hijo fruto del amor; y segundo, porque, en cierta manera, hoy en día una mujer, si no tiene hijos, se la sigue mirando con cierta sospecha, como si fuera rara, como si algo le faltara, como si no encajara con lo que tiene que ser.

